

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

ALGUNAS PALABRAS DESPUÉS DE LA
DEFUNCIÓN DEL HERMANO TONY BELLEMIN
21 de febrero de 1968

Según la ciencia esotérica, hay que estar alegres, hay que estar contentos, hay que regocijarse, porque había una época en la que la humanidad, los humanos lloraban cuando nacía un niño y se regocijaban cuando el hombre partía hacia el otro lado. Porque sabían que uno desciende a la tierra para sufrir, para pagar, para aprender, para estar enfermo, y así sucesivamente. ¡Y que uno se libera después!

No tengo motivo para estar triste, pero a pesar de todo es un poquito la naturaleza humana, ya lo ven... cuando pienso, por ejemplo, en quién era el Hermano Tony... hay muy pocas personas que lo saben, era mi hermano en el pasado. Ya lo ven. Y cuando lo vi, cuando nos encontramos por primera vez en 1937, en París, pues bien, de inmediato lo reconocí. Se lo dije. Y después tuve otras revelaciones: en qué condiciones o en qué país, qué familia, cómo estábamos, y así sucesivamente, todo en detalle. Es una de las personas más honestas que existen en la tierra, de las más íntegras, de las más puras, sí, sincero, verídico, vaya, ¡verdaderamente fiel!, no podemos encontrar otro como él. Evidentemente siempre estaba un poco delicado, siempre estaba enfermo, por años y años estuvo en cama también, lo cuidaban, y después la Enseñanza lo sanó completamente. Todo el mundo alrededor de él estaba estupefacto: ya no tenía frío, ya no tenía hambre, fue asombroso. La Enseñanza. ¡Toda la vida estuvo en cama!, todo el mundo me lo había contado. Así pues, era abnegado, generoso, concienzudo, inteligente, razonable, puro, sobre todo honesto. ¡Oh la lá! Puede ser que exteriormente no fuera muy cálido, sí. Era inteligente, pero no muy, muy cálido exteriormente. Y cuando hablaba un poco, hablaba ¡y dormía un poco a las personas!

¡Pero qué virtudes, qué cualidades! Jamás engañó a alguien, jamás defraudó, jamás robó, jamás estafó. Ahí tienen a una persona que yo estimé

mucho, y lo estimo mucho todavía. Ahora va a hacer un buen trabajo arriba. ¡Ah! Eso me... desde... es por eso por lo que estoy así, porque... Estaba casi liberado para con nosotros; incluso había una hermana en Lyon, como sí ella lo ha reconocido, una hermana médium, porque como no comía mucho... él era siempre austero, era ascético, era sobrio, se contentaba con algunas aceitunas, un poquitito de queso, así cada día, ¡tan lejos estaba de todas estas cosas mundanas! ¡en su ropa!, o en... ¡Oh, la, lá! En lo ascético... ¡Qué yo estaba obligado a sacudirlo! Le decía: pero mi pobre hermano, ¡usted vive, usted vive en la Tierra, tiene personas alrededor de usted! Cuando las personas venían cerca de él, en lugar de darles un poco de calor y de beber, ah, ¡no tenía nada!, ¡ni siquiera se daba cuenta que las personas se iban dentro de poco! No se quedaban tanto en la Fraternidad. Él estaba lejos, ustedes lo ven, de tan espiritual que era. Sí, pero como yo ya conozco estos dos lados, intento ahora ajustarlos, regularlos, es por ello por lo que les cuento cosas que no están tan, tan, tan propagadas. O se está, vaya, por el vientre, de día y de noche, o se está solamente para el espíritu, y abandonan el cuerpo físico, ustedes ven. Para hacerles conferencias semejantes es que he tenido a toda clase de personas alrededor de mí, he observado, he mirado, me he dado cuenta de que, a menudo se exagera, entonces se transgreden ciertas cosas. Y últimamente, él comenzó a escucharme, comenzó a comer un poco mejor, a vestirse un poco mejor, e incluso cuando los hermanos y hermanas iban donde él tenía un poquito más, ¡entonces eso iba bien!, pero ahí tienen que ahora se fue. ¡Eh! Pero, en fin, él se olvidaba, se descuidaba enormemente, hay hermanos y hermanas que saben si lo que digo es cierto o no. Él amaba mucho meditar. No estaba tanto para la riqueza, ni para los placeres, ni para la carne, ni para la ropa, ni para... ¡Yo me pregunto si sabía bailar! (risas) Nunca le planteé la pregunta. Si iba al cine o al teatro, incluso... él estaba lejos, lejos, lejos, lejos, lejos de todo eso... Él amaba la vida sobria, ser puro, ser honesto, estar en la ley divina y meditar. ¡Meditar todo el tiempo!

Y ahora si tengo esta tristeza eso no es muy importante, yo sé que le serán dadas las mejores condiciones, sí, y que estará con nosotros, e incluso está con nosotros, incluso hoy. Y lo que les pediré, algunos minutos así, concentrarnos, pensar en él, enviarle lo mejor... la luz, y mucho amor... ¿les importaría?

[Minutos de meditación]

En el pasado lejano, yo era su hermano mayor en una familia de brahmanes. Y después, evidentemente, de haber pasado cosas y cosas, yo

quise viajar, ver el mundo entero, ver a los humanos, pero él se quedó así, meditando. Y es así como se fue al otro lado: en estado de meditación. Cuando regresé, ya se había ido... Seguramente debe ser la misma cosa esta vez. Había una chica que lo amaba mucho, que lo admiraba, que venía así..., estaba encaprichada con él, en esa vida antigua. Y cuando él se fue, ella estaba muy, muy apenada. Una chica pobre... No era de una familia rica como la nuestra, pues era muy rica nuestra familia. Me pregunto cómo es que fui a reencarnarme en una familia rica... Y esa mujer lo ha encontrado en esta vida, lo ha servido con el mismo amor del pasado, la misma dedicación. Era extraordinario.

¡Qué sonrisa tenía el hermano Tony! ¿no es cierto? Qué sonrisa... He ahí que hemos perdido a nuestro presidente... era el presidente de nuestra Fraternidad. Y sí, él no estaba muy, muy, muy preparado para la tierra, lo ven. Y ahora va a deleitarse. Todo el mundo podía hacerle maldades, él estaba por encima de todo eso. Jamás respondió ni a las críticas, ni a las quejas, él jamás se quejó. ¡Eso era único! ¡Jamás he encontrado a alguien como él! Incluso cuando estaba moribundo, parece que me han venido a contar, ¡moribundo!, le preguntaban: “Bueno, hermano Tony, ¿cómo vas?” Él respondía: “Ah, estoy muy bien, ¡estoy muy, muy bien!” Siempre estaba bien... ¡Cielos! ¡Jamás se quejó...! Durante años vi a personas que le causaban problemas, eso no le afectaba, miraba las cosas, y de enfadarse, decir va a ver lo que va a ver, ¡no!, él explicaba, ni siquiera se ocupaba de ello. Qué carácter extraordinario. ¿Por qué no decir las buenas cualidades? Las malas cualidades, jamás vi algo malo en él, era solo que exageraba un poquito el lado ascético, es todo, es eso lo que le decía todo el tiempo... Y finalmente cambió...

Porque él me escuchaba, era extraordinario, jamás decía que no, todo lo que le pedía o, siempre... ¡Estaba de acuerdo! Nada de reproches o indecisión o titubeos. Jamás vi algo..., con frecuencia le dije alguna cosa, y, ¡no, no, no!, para él yo era todavía su hermano mayor. Eso era extraordinario. Jamás le encontramos alguna cosa mala. Es solo que estaba muy lejos de los demás, no se daba cuenta, como de lo que sucede en la cabeza de los demás. Como cuando estaba así... es eso lo que yo le reprochaba; yo le decía: “Tú no eres psicólogo, hermano Tony, hay que ser un poco psicólogo, de saber... ¡no ves lo que ocurre en la cabeza de los demás!” ¡De tan lejos que estaba...! Un hecho les mostrará si es verdad: él habla y habla a alguien, ¡y el otro ya duerme!, y él sigue hablándole, no ve que el otro duerme, ¡de tanto que está en su pensamiento! ¿Qué más quieren? Sí, él no lo veía. Yo le decía: “Hermano Tony, ¿usted no ve que el

otro duerme? ¡Qué ya ronca!” Y seguía hablándole... Así pues, eso prueba que él no se interesaba mucho en saber cómo las otras personas lo comprendían. Ese era su asunto. Yo le decía: “sí, su asunto, pero jamás lo logrará así; en sus asuntos no tendrá éxito si no sabe cuáles los asuntos de los demás.” Ya lo ven, ¡él estaba desprendido! Entonces yo le decía que bien, pero que eso son las viejas enseñanzas que aporta demasiado aquí. Eso era para una época y estaba bien. Porque lo habían instruido así. Pero hoy en día, yo le decía que es una nueva época. Él no vivía en nuestra época. Él vivía aún en el pasado lejano. Y eso no es tanto un reproche que le hago. Es para mostrarles de lo desprendido que era, desprendido de todo.

Incluso me pregunto si en ese frío ahí ha exagerado las meditaciones y se enfrió. Y sí, no había que dejarlo solo así, en su chalé. ¿Qué edad tenía, hermana? 74 años. Sí, pero eso no es muy mayor. Podía quedarse todavía algunos años más y ayudar a la Fraternidad. No hay otra razón. ¿Para qué vivir en la tierra entonces? ¿para comer, beber, divertirse? ¡Ayudar a la Fraternidad, vean! Pero se puede ayudar a la Fraternidad de muchas formas. ¡Qué Dios le dé ahora la luz deslumbrante, la paz, y la alegría y la felicidad, y todo, todo, todo, él lo merece! Lo merece, mi querido hermano Tony lo merece. Habrá un vacío ahora. Para las reuniones, por todos lados, eso se complica un poco. Pero los decretos son los decretos. Cuando los 24 Ancianos decretan algo, no es tan fácil cambiarlo. Es preciso inclinarse, eso es todo. Buena mañana, mis queridos hermanos y hermanas, ¡buena mañana!

* * *

